

Marzo de 2020: la fecha en que la industria farmacéutica suplantó definitivamente a la medicina.

Autor: Jean-Dominique Michel para FranceSoir, publicado el 3 de agosto de 2020.

Los meses pasados habrán visto el mundo tambalearse ante una epidemia viral respiratoria de un tipo de magnitud sin embargo habitual, con reacciones sanitarias, de seguridad y políticas sin precedente. Si bien, dadas las incertidumbres que existían en cuanto a la gravedad del Covid-19, estas reacciones pudieron haber parecido justificadas al principio, rápidamente quedó claro que este no era el caso. Las autoridades (la OMS y los gobiernos occidentales en particular) han reaccionado de forma exagerada de forma terriblemente destructiva a largo plazo para nuestras sociedades.

Sin embargo, los datos aparecieron muy temprano: desde principios de abril, el equipo del profesor Ioannidis de la Universidad de Stanford mostró que el contagio y la letalidad (número de muertes en relación con el número de personas infectadas) del Covid era del mismo orden del que sabemos año tras año de la gripe. Que la mayoría de las personas infectadas ni siquiera se daban cuenta ¡por lo benigno que suele ser el virus! Que las víctimas finalmente tenían una edad promedio en línea con la esperanza de vida, país por país. Y que, por lo tanto, simplemente no habría un exceso particular de mortalidad en 2020 en nuestras sociedades [i].

Se impuso, sin embargo, un confinamiento autoritario, violando claramente muchos derechos fundamentales, sobre la base de que era absolutamente necesario para limitar los daños. Una decisión pura y simplemente errónea: los países que han conocido las tasas de mortalidad más altas son los que han confinado más estrictamente. Un estudio inglés acaba de mostrar que 2/3 del exceso de mortalidad durante el período en cuestión había tenido otras causas además del Covid, en particular la falta de atención para las personas que padecían enfermedades graves [ii]. Es decir, muertes que fueron principalmente consecuencia de malas respuestas sanitarias.

Los países con poco o ningún confinamiento (como Holanda, Suecia o Suiza) no están menos fuera de peligro que Francia, Italia y España, sino todo lo contrario. Por otro lado, las consecuencias a largo plazo del pánico y la deriva autoritaria que se apoderaron de nuestros gobiernos se anuncian aterradoras: el PIB cayó en casi un 14% en Francia en el segundo trimestre de 2020 [iii], las quiebras de comercios, de autónomos y pymes se esperan por cientos de miles. Aunque el número de muertes esperadas en Gran Bretaña como consecuencia del confinamiento se estima en más de 200,000 (principalmente por falta de cuidados, precariedad y suicidios), o sea mucho más de lo que hipotéticamente habría podido salvado [iv] .

¡Solo GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft) y las compañías farmacéuticas prosperan de una manera casi obscena en estos tiempos trágicos!

En el origen de este desastre, encontramos un fenómeno que, si se vuelve más o menos evidente para todos, aún requiere alguna clave de lectura. Incluso si se trata de una "verdad vergonzosa", desde hace tiempo se reconoce el poder desmesurado de la industria farmacéutica, que determina las políticas sanitarias estatales durante al menos dos décadas. Los estudios que atestiguan esto y las posiciones tomadas para alertar a las poblaciones son tan numerosas que tenemos problemas a la hora de elegir [v]. El Centro de Ética de la Universidad de Harvard lo resume simplemente bajo el concepto de "corrupción sistémica":

La industria farmacéutica ha corrompido la práctica de la medicina a través de su influencia en el desarrollo de medicamentos, la forma en que se prueban y la creación de conocimientos médicos (...) La industria ha exigido tiempos de revisión promedio más cortos y, con menos tiempo para examinar minuciosamente las pruebas, el resultado de ello ha sido un aumento en las hospitalizaciones y muertes. Satisfacer las necesidades de las compañías farmacéuticas ha tenido

prioridad sobre las necesidades de los pacientes. Si esta corrupción de las intenciones regulatorias no se revierte, la situación continuará deteriorándose. [Vi]

Estas industrias (y, por lo tanto, las autoridades que tienen bajo su influencia) no tienen durante mucho tiempo la salud de la población como una prioridad, sino las perspectivas de ganancias que pueden obtener de sus problemas de salud.

Creo que cualquiera que sea un poco capaz de pensar se habrá sorprendido por el testimonio de Agnès Buzyn, ex Ministro de Salud, ante la Comisión de Investigación de la Asamblea Nacional. Cuando se le preguntó acerca de la inclusión repentina en enero de la hidroxiclороquina en la tabla de sustancias venenosas, se lió con varios fallos de memoria para finalmente decir que la razón era que "los franceses generalmente consumen demasiados medicamentos". ¡Y por lo tanto, después de recibir una nota de sus servicios, había decidido hacer este cambio para uno de los remedios más seguros de toda la farmacopea!

Sin embargo, podría haber tenido problemas de elección, ya que miles de otros medicamentos con perfiles de mayor riesgo podrían haber sido reclasificados por el mismo motivo. Por suerte, sin duda, su elección ese día recayó en un producto que ya había demostrado su valía in vitro contra los primeros Sars en 2005 [vii], y que incluso el CEO de Novartis considerará al final de marzo como el medicamento más prometedor frente al Covid!

Luego supimos que este cambio se había efectuado de hecho... a petición expresa del laboratorio farmacéutico Sanofi: "La clasificación de la hidroxiclороquina entre las" sustancias venenosas "es el resultado de un enfoque lanzado hace varios meses por Sanofi, la empresa que fabrica Plaquenil, el único medicamento que contiene hidroxiclороquina disponible en Francia. [viii] "

Entendámonos bien: el estado de corrupción sistémica mencionado anteriormente es tal que una compañía farmacéutica puede en efecto, sin una razón médica o farmacológica válida, lograr que un ministro cambie la clasificación de un medicamento en el preciso momento en el que pude mostrarse salvador.

El resto lo sabemos: cuando los primeros ensayos clínicos en todo el mundo comenzaban a sugerir fuertemente la eficacia de la hidroxiclороquina (en combinación con azitromicina) al comienzo de la infección, la mayoría de los gobiernos occidentales, incluida Francia, prohibieron su prescripción a médicos liberales. Privándolos escandalosamente de la posibilidad de tratar a sus pacientes y, por lo tanto, a los enfermos de Covid de curarse, debido a que la eficacia del remedio no estaba absolutamente "probada".

Esta falsa excusa dio en el blanco, e incluso llegó a envenenar el debate público cuando no es esa la cuestión: los médicos tienen la prerrogativa y el derecho inalienable de prescribir según su fuero interno el tratamiento que creen que conviene a sus pacientes. Desde la ley de Kouchner, cualquier decisión la toman conjuntamente un médico y su paciente, y el primero tiene que explicar al segundo las posibles opciones, con sus respectivos riesgos y beneficios, antes de que el paciente dé su "consentimiento libre e informado" a la opción planteada.

¡En ninguna parte está previsto que el estado sea parte de esta elección de tratamiento! Las recetas "fuera de la autorización de comercialización (MA), o fuera de las indicaciones reconocidas para un medicamento en particular, son moneda corriente y depende de cada médico asumir sus responsabilidades en este asunto.

Inmediatamente nos obsequiaron con tres campañas mediáticas sin sentido (que anuncié a mis lectores incluso antes de que se produjeran, ya que son muy lógicas desde una perspectiva de criminología sanitaria): la primera ola, retomada por el conjunto de todos los medios de comunicación instalados, haciendo creer en una repentina peligrosidad de la hidroxiclороquina, cuando este remedio tiene a su favor 65 años de farmacovigilancia que atestiguan su extrema seguridad.

Una vez esparcido este veneno, tuvimos acceso a una sarta de estudios falsos, falsificados, pero

publicados en las revistas médicas más prestigiosas y que hacían creer en la ineficacia de la hidroxiclороquina con una variedad de procedimientos deshonestos: datos ficticios o no verificables, prescripción tardía cuando el remedio deja de ser eficaz en esa etapa e incluso (en el caso de Recovery) dosis tóxicas administradas en la etapa terminal de la enfermedad, lo que revela una práctica criminal.

Habiendo aprovechado la OMS y muchos gobiernos la oportunidad de ratificar la prohibición definitiva de la HCQ, todavía quedaba el trabajo de difamación de hacer que se silenciaran los numerosos ensayos clínicos positivos: una compilación de 65 estudios (incluidos 39 "revisados por expertos en el mismo campo, peer-reviewed") concluye para el 75% de ellos que la HCQ es eficaz, llevando el 100% de los estudios a la prescripción temprana que recomienda el IHU, Instituto Hospitalo-Universitario de Marsella [ix]!

Último clavo en el ataúd, incluso vimos la puesta en marcha de la censura pura y simple a los médicos que se atrevían a dar fe de su experiencia clínica positiva. Censura realizada en Francia por la Orden de Médicos, persiguiendo a los facultativos que se habían atrevido a testificar que los pacientes tenían la osadía de curarse [x], e internacionalmente por Facebook, Twitter y otros Youtube, actuando como guardianes del templo de lo "científicamente correcto" en lo que parece ser una adquisición alucinante de poder sin salvaguardas.

Al comentar en mayo la censura de artículos científicos que cuestionan las posiciones de la OMS en las redes sociales como en ciertas revistas médicas, uno de los mejores epidemiólogos del mundo, el Prof. Peter Gotzsche, escribió esto: "Cuando un artículo honesto e informado sobre un problema de salud importante es censurado por la sencilla razón de que sería "contrario a las recomendaciones autorizadas", no solo hemos contraído un virus chino. Hemos topado también con una censura de estilo chino. ¿Es esto lo que queremos? [xi] "

Aquí es donde nos encontramos hoy. Y si bien la epidemia ya no existe (en el sentido que se le da a este término en epidemiología) desde mayo, el número de hospitalizaciones y muertes por Covid ha seguido disminuyendo, que el virus ha perdido (como es natural después de unos meses) lo esencial de su virulencia, parece que la mayoría de la población ya está naturalmente inmunizada [xii] y que países como Suecia (que no ha confinado nunca ni impuesto el uso de la mascarilla) también alcanzar la mortalidad cero, las autoridades y los medios de comunicación franceses continúan su propaganda insensata y que provoca ansiedad.

¡Se nos impone el uso de la mascarilla hasta al aire libre cuando en pleno apogeo de la epidemia, se nos replicaba, vía amenazas de sanciones, que no servía para nada! Recordemos de paso que Holanda y los países escandinavos se han negado a imponerla dada la ausencia de evidencias científicas a favor de esta medida.

Al mismo tiempo, nos enteramos (toma ya) de que la Unión Europea acaba de reservar 300 millones de dosis de una vacuna anti-Covid de una eficacia harto especulativa. Una vacuna de ARN mensajero (que produce un cambio en el genoma de los vacunados), una nueva tecnología que nunca se ha probado en humanos y tiene altos riesgos potenciales. Con la autorización para contener OGM (organismos genéticamente modificados) [xiii] como parte de un procedimiento de comercialización acelerado que reduce varias medidas de seguridad [xiv]... ya acompañada de disposiciones excepcionales que garantizan la impunidad de los fabricantes en caso de efectos secundarios dañinos [xv]!

Para entenderlo correctamente, solo queda leer el nombre del afortunado elegido a quien se le ha encomendado este pedido anticipado. Como era de esperar, obviamente se trata de Sanofi, el mismo laboratorio que obtuvo de Agnès Buzyn que la hidroxiclороquina se incluyera en la tabla de sustancias tóxicas en el mes de enero. Desembocando en la prohibición de la única cura de probada eficacia contra el Covid, da igual el número de muertes que hubieran podido evitarse.

En un informe que data de 2005, pero, ay, de cuánta actualidad todavía lamentablemente, la Cámara de los Comunes del Parlamento británico declaraba:

“La industria farmacéutica está traicionando sistemáticamente sus responsabilidades con el público y las instituciones. Las grandes empresas se han centrado cada vez más en el marketing, más que en la investigación, y ejercen una influencia omnipresente y persistente, no solo en la medicina y la investigación, sino sobre los pacientes, los medios de comunicación, las administraciones, las agencias reguladoras y los políticos(...) (..) Ahora está fuera de control. Sus tentáculos se infiltran a todos los niveles. Hay que imponerle cambios profundos [xvi] ”.

El ex editor en jefe del British Medical Journal, por su parte, comentó en 2013 un libro de Peter Gozsche que compara la industria farmacéutica con la mafia:

“Algunas personas, quizás muchas, pueden sentirse desanimadas por la insistencia de Peter en comparar la industria farmacéutica con la mafia, pero quienes se aparten del libro perderán la oportunidad de comprender algo importante sobre el mundo.

Es, en efecto, aterrador ver cuántas similitudes hay entre esta industria y la mafia. La mafia gana cantidades obscenas de dinero, como esta industria. Los efectos secundarios del crimen organizado son asesinatos y muertes, y los efectos secundarios son los mismos en esta industria. La mafia corrompe a políticos y demás, al igual que la industria farmacéutica... [xvii] ”

El hecho de que la auditoría a Agnès Buzyn no condujera a la caída del gobierno ni al fin inmediato de esta manipulación a gran escala no nos tranquiliza realmente sobre la decadencia de nuestras "democracias" y su evidente deriva hacia una dictadura sanitaria de lucro capitalista.

Médicos y pacientes se habrán visto atados de pies y manos, traicionados por sus gobiernos, en este momento sombrío que pasará a la historia como aquel en el que la industria farmacéutica y la corrupción sistémica que despliega habrán suplantado definitivamente a la medicina.

Notas:

[i] Ioannidis J.P.A., Axfors C. & Contopoulos-Ioannidis D.G., *Population-level COVID-19 mortality risk for non-elderly individuals overall and for non-elderly individuals without underlying diseases in pandemic epicenters*, *Environmental Research Volume 188*, September 2020, 109890

[ii] Griffin S., *Covid-19: “Staggering number” of extra deaths in community is not explained by covid-19*, *BMJ* 2020 ; 369:m 1931

[iii] *En el segundo trimestre de 2020, el PIB se contrae en 13.8%*, INSEE, 31 de julio de 2020

[iv] Knapton S., *Lockdown may cost 200,000 lives, government report shows*, *The Telegraph*, 19 de julio de 2020

[v] Se describen en detalle en mi libro “Covid: anatomía de una crisis de salud” publicado por humenSciences, junio de 2020.

[vi] *Institutional Corruption of Pharmaceuticals and the Myth of Safe and Effective Drugs*, *Journal of Law, Medicine and Ethics*, 2013, Vol. 14, No. 3: 590-610

[vii] Vincent MJ, Nichol ST et al., *Chloroquine is a potent inhibitor of SARS coronavirus infection and spread*, *Virol J.* 2005 Aug 22;2:69.

[viii] Leboucq F., *Covid-19: ¿se autoriza nuevamente la emisión de hidroxycloroquina?*, *Libération / CheckNews.fr*, 23 de julio de 2020

[ix] *Global HC Q studies. PrEP, PEP, and early treatment studies show high effectiveness, while late treatment shows mixed results*, <https://c19study.com/>

[x] Dr. Erbstein J.-J., *¡Yo no podía dejarlos morir! : El grito de un médico generalista en guerra*,

ediciones JDH, junio 2020

[xi] Gotzsche P., Coronavirus-pandemien: kan vi gøre det bedre?, 1 de mayo de 2020

[xii] Philippe-Viela O., La mitad de la población tiene inmunidad preexistente al Covid-19, L'Express, 30 de julio de 2020

[xiii] Coronavirus: Derogación de ensayos clínicos de COVID-19 con medicamentos que contienen organismos genéticamente modificados o que consisten en dichos organismos, Agencia Federal de Medicamentos y Productos Sanitarios (Bélgica), 30 de julio de 2020

[xiv] Estrategia de la Unión Europea para las vacunas COVID-19, Comisión Europea, 17 de junio de 2020

[xv] Burger L. & Aripaka P., AstraZeneca to be exempt from coronavirus vaccine liability claims in most countries, Reuters 30 de julio de 2020

[xvi] The Influence of the Pharmaceutical Industry, House of Commons Health Committee, Vol. 1, 22 March 2005

[xvii] Richard Smith: Is the pharmaceutical industry like the mafia?, the BMJ opinion, 10 de septiembre de 2013